

HISTORIA Y METODO

(Agradecimiento a TELLECHEA IDIGORAS)

Por JORGE DE OTEIZA

(y me contaban que Telletxea Idígoras, en su grave enfermedad, creían que estaba muerto, pero que su mano se movía, tomaba notas, trabajaba).

En conferencia en Zarautz sobre San Ignacio para explicarnos la incorrecta visión de los historiadores, nos decía Telletxea Idígoras, no recuerdo si apoyándose en alguna observación de Ortega, que miraban el pasado que nos da la espalda y que concretamente para acertar con San Ignacio era necesario mirarla de frente. Yo estaba seguro de ampliar reflexión en profundidad sobre nuestro arquetipo loyólico de conspirador en vasco y con esta esperanza había acudido a la conferencia de nuestro maestro en saber mirar historia.

Y cómo encontrarnos de frente con San Ignacio y en general con cualquier pasado nuestro (el método) si no es retrocediendo de espaldas, caminando hacia atrás en nuestro pasado? Y comprendí cómo había acertado yo cuando en mi *Quousque tandem*, por intuición, comienzo diciendo que escribo hacia atrás, que miro adelante pero voy retrocediendo porque así nuestro mundo espiritual se me va ampliando delante de mí. Identificaría luego este avanzar en nuestro pasado retrocediendo, con nuestra *pospositividad*, nuestro pensar al revés en vasco. Agradecía pues a Telletxea Idígoras (y no es aquí para detenerme) e inicié así mi tercer viaje a nuestra Prehistoria, penetrando de espaldas por los presocráticos en nuestro Neolítico con el recuerdo frontal de un Anaximandro clavando una estaca en el suelo y discurriendo sobre la medida del Tiempo, leyendo en la sombra... Fue así (seguí, había seguido retrocediendo) cómo pude fijarme, a la entrada de uno de nuestros santuarios, en una larga sombra atada a una estaca clavada también y vertical

en el suelo... (pero, aun perteneciendo a una misma historia, esto es ya para reflexión en su parte más mítica y lejana).

En el pasado han quedado espaciales, inmóviles y secretamente vivos, intemporales, nuestros hombres con sus imaginaciones. No creo que el presente sea Tiempo, tenga historia, sea muerte. El Tiempo de cerca, presente, es Espacio. Lejos el Espacio es Tiempo. Solamente el pasado es eternidad en su espacialidad inmóvil y vacía. Una trampa estética y Espacio solo, una forma de jugar y ganar historia. Solamente se muere uno después. Pero ésta puede ser (y me reservo) una metafísica personal y sujeta a invalidez para el tradicional historiador de la historia que aquí no cuenta.

(pues se movía la mano de Telletxea Idígoras y aunque se le creía morir no es que moría, sencillamente es que no estaba, ausente el historiador activo, y su mano como en telex escribía).

Comprendo cuántas veces le habrá ocurrido a Telletxea Idígoras esto que a mí recientemente me ha pasado con una visita inesperada y le he dicho: Me encuentra usted por una verdadera casualidad en casa, estaba de viaje, acabo de llegar de nuestra Prehistoria.

Alzuza, domingo-sábado 26 marzo 83.